

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

NOTÍCIAS DA ACTIVIDADE CULTURAL. III SEMINÁRIO DE ARQUEOLOGIA DO NOROESTE PENINSULAR. MEGALITISMO Y MEDIO GEOLOGICO EN EL NOROESTE PENINSULAR.

BELLO DIEGUEZ, José Maria, et al.

Ano: 1984 | Número: 94

Como citar este documento:

BELLO DIEGUEZ, José Maria, et al., Notícias da Actividade Cultural. III Seminário de Arqueologia do Noroeste Peninsular. Megalitismo y medio geologico en el Noroeste Peninsular. *Revista de Guimarães*, 94 Jan.-Dez. 1984, p. 300-306.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51

4800-432 Guimarães

E-mail: geral@csarmiento.uminho.pt

URL: www.csarmiento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Megalitismo y medio geológico en el Noroeste Peninsular

Por JOSÉ MARÍA BELLO DIEGUEZ
FELIPE CRIADO BOADO
JOSÉ MANUEL VÁZQUEZ VARELA

La investigación de la cultura megalítica de Galicia ha estado centrada hasta el presente en el estudio de problemas de índole estrictamente arqueológica, tales como la definición tipológica de sus materiales y arquitectura, sus paralelos y su cronología. Este enfoque unidireccional ha ocasionado que otros muchos aspectos del megalitismo, esenciales para la comprensión de la totalidad cultural que acompaña a este fenómeno, hayan sido total o parcialmente descuidados. Entre éstos, uno de los de mayor importancia es el estudio de la dialéctica hombre/espacio y, dentro de ella, las relaciones de la sociedad con su marco natural.

A pesar de la ausencia de estudios orientados en tal sentido, la importancia de la influencia del medio geológico sobre el fenómeno megalítico fue percibida y señalada, cuando menos, desde la década de los treinta del presente siglo, en la que G. Leisner relacionó la distribución de mámoas con la existencia de suelos graníticos (LEISNER, 1938:13), idea generalmente aceptada por los investigadores actuales y que creemos necesario revisar.

Los primeros estudios que trataron las relaciones entre megalitismo y medio geológico de modo monográfico, fueron los presentados por CRIADO BOADO, GRAJAL, POMBO MOSQUERA y RODRIGUEZ CASAL en el *II Seminario de Prehistoria e Arqueoloxía do NW peninsular*, celebrado en Santiago de Compostela en Septiembre de 1980 y cuyas actas no han sido publicadas hasta la fecha.

Tras estos primeros intentos nos pareció útil continuar esta línea de trabajo, perfilando su metodología y abarcando un mayor número de comarcas. En consecuencia, hemos procedido a estudiar con detenimiento las relaciones entre el fenómeno megalítico y el medio geológico, centrando nuestro trabajo en seis comarcas de la provincia de La Coruña: A Capelada, Serra Faladoira, As Pontes, Melide, Sobrado-Curtis y Barbanza.

Evidentemente las limitaciones que impone una comunicación a un Seminario nos impiden exponer aquí todo el corpus de datos recogido, que consta de 641 túmulos y 85 cámaras o restos de cámara, así como detallar el proceso seguido para la elaboración de los mismos. Nos limitaremos a exponer los aspectos que nos han parecido más dignos de ser resaltados, tanto en el orden de la metodología como en lo referente a conclusiones de la investigación.

1 — Los estudios de esta índole han de realizarse en zonas cuya distribución megalítica actual sea completamente conocida. A pesar de la falta de sistema y estrategia global que caracteriza a los estudios de Prehistoria en Galicia, contamos con una serie de zonas que han sido catalogadas con anterioridad. Pero la exactitud y rigor de tales catalogaciones varía enormemente entre los distintos autores, siendo necesario someterlas a una intensa comprobación, mediante un minucioso trabajo de campo, antes de proceder a operar con los datos que nos brindan. En nuestro caso, hemos podido comprobar la altísima fiabilidad que presentan los datos publicados por Maciñeira sobre las zonas de A Capelada, Serra Faladoira y As Pontes (MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, 1943: 125-135, 178-186, 230-239, 314-321; 1944: 15-34; 1947), mientras que otras catalogaciones han debido ser corregidas y ampliadas, a veces en proporción muy considerable.

2 — Es necesario evaluar, en cada zona, hasta qué punto la distribución actual de mámoas coincide con la distribución originaria. Los investigadores del megalitismo del NW siempre han señalado la probabilidad de que un buen número de túmulos hubiesen sido destruidos a lo largo del tiempo, tanto por las faenas agrícolas como por los buscadores de tesoros. Para corroborar tal hipótesis, hemos de contrastarla a la luz de todos los datos de que podamos disponer, que no serán los mismos en cada comarca.

En nuestro caso, el estudio de la zona Sobrado-Curtis, basado en documentación medieval, Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752, toponimia y encuesta de campo, ya ha sido publicado (CRIADO BOADO y GRAJAL, 1981). Las otras zonas han sido tratadas de modo similar, ayudados además por el relato del viaje del P. Sarmiento a Galicia (SANCHEZ CANTON y PITA ANDRADE, 1950), los procesos incoados por al Licenciado Vázquez de Orxás (MARTINEZ DE SALAZAR, 1909), los comentarios de Maciñeira, etc. En cuanto a lo observado, creemos conveniente hacer las siguientes consideraciones:

a) Parece exagerado atribuir los desmantelamientos de túmulos a la actividad de los buscadores de tesoros. Es cierto que éstos han deteriorado las cámaras funerarias; pero el total desmantelamiento de un túmulo exige una inversión energética considerablemente superior a la que es lícito suponer a una mera actividad prospectora.

b) A la luz de los datos existentes cabe deducir que los túmulos que han sufrido habitualmente cultivos tradicionales de poca intensidad, no han sido destruidos a causa de ellos. Tenemos numerosos ejemplos de mámoas que, habiendo sido periódicamente rozadas desde al menos el siglo XVIII, aún se conservan en la actualidad. Asimismo, quedan en pie un buen número de túmulos en medio de tierras de cultivo sistemático. Ahora bien, en algún caso el perfil se ha visto notablemente rebajado, hasta el punto de que algunas mámoas resultan difíciles de identificar, y aún más si el terreno, como es frecuente, ha sido reforestado. Este hecho refuerza lo ya dicho acerca de la necesidad de extremar el rigor del trabajo de campo.

c) Las mámoas muy próximas a núcleos de población rural, y que hayan sido sometidas tradicionalmente a un laboreo muy intenso, incluso de tipo hortícola, han podido llegar a ser completamente destruidas.

d) La destrucción completa de mámoas se ha acelerado desde que comenzó la utilización de maquinaria pesada para el movimiento de tierras, sea con fines agrícolas, industriales (la explotación de lignitos a cielo abierto de As Pontes ha arrasado la mayor parte de los túmulos de lo que constituía una de las mayores concentraciones megalíticas de Galicia), o de simple expansión urbana (el crecimiento de Melide ha arrasado, al menos, 21 túmulos).

Con todo, debido a la proximidad cronológica, es posible todavía detectar, mediante una buena encuesta, los emplazamientos de las mámoas destruidas por tales causas.

e) Más que los túmulos, son las cámaras que éstos encerraban las que han sufrido un auténtico proceso de destrucción, debido principalmente a la agresión campesina para el aprovechamiento de las losas. Este proceso destructivo continúa hoy, agravado por los nuevos medios técnicos de que se dispone. Destrucciones como las de A Casota do Páramo (Barbanza) o Pedra da Arca (Bergantiños) son claramente recientes, y ponen en evidencia la urgencia de todo tipo de trabajos de campo, al tiempo que denuncian la inexistencia de una política de protección de nuestro patrimonio.

En cuanto al tema que nos ocupa, podemos concluir que, en conjunto, las destrucciones no parecen haber modificado en gran medida el mapa de distribución originaria de mámoas. Pero, dado que los diferentes factores destructores no actúan con la misma fuerza en todas las áreas, se hace necesaria una verificación en cada comarca antes de aceptar como válida la distribución actual. En nuestro caso, la conservación del mapa original parece ser buena en A Capelada, Serra Faladoira, Serra do Cheibán (As Pontes), Sobrado-Curtis y Barbanza, mientras que es mala o muy mala en la actualidad tanto en Melide como en la llanada de As Pontes, si

bien contamos, en este último caso, con las ya citadas catalogaciones de Maciñeira para recuperar la distribución de mámoas existente antes de las últimas destrucciones.

3 — Los monumentos megalíticos se asientan sobre una gran variedad de sustratos geológicos. En las zonas estudiadas, aparecen mámoas sobre rocas metabásicas de la facies de la granulita y sobre gneises en A Capelada; sobre filitas y esquistos y sobre cuarcitas en bancos continuos en Serra Faladoira; sobre filitas, cuarzoesquistos verdosos y sedimentos terciarios y cuaternarios en As Pontes; sobre gneises, rocas metabásicas y rocas ultrabásicas serpentinizadas en Melide; sobre estas últimas y sobre esquistos en Sobrado-Curtis, y, finalmente, sobre diversos tipos de granito en Barbanza.

Tal diversidad de sustratos geológicos muestra claramente que la relación, ya señalada, entre sustrato granítico y distribución megalítica, no se cumple si analizamos el fenómeno a escala comarcal.

4 — El empleo de mapas geológicos, aún, a gran escala, como único medio de conocimiento del sustrato geológico, puede conducir a inexactitudes.

En la comarca de Melide, por ejemplo, se asientan más megalitos sobre rocas ultrabásicas serpentinizadas, de malas características para la extracción de losas, que sobre rocas metabásicas, textural y estructuralmente más aptas para su empleo en los megalitos. Esta aparente contradicción se resuelve al observar que, mientras las rocas ultrabásicas serpentinizadas dan lugar por su dureza a relieves escarpados en los que aflora la roca desnuda, las rocas metabásicas, más erosionables, producen relieves deprimidos que ocultan la roca madre bajo potentes capas de sedimentos, haciendo que las comunidades megalíticas no pudiesen aprovechar el tipo de roca en principio más favorable.

En consecuencia, no interesa tanto el sustrato geológico del monumento — dato que nos suministra el mapa geológico — cuanto el tipo de material que los edificadores tenían realmente a su disposición. Se hace necesario concretar, mediante trabajo de campo, la información general que nos suministran los mapas geológicos.

5 — Aunque de forma genérica podamos afirmar que los megalitos se asientan preferentemente sobre sustratos capaces de suministrar un material apto para la extracción de losas, no debemos emitir tal afirmación sin algunas matizaciones, y siempre dejando bien claro que los datos no ofrecen apoyo alguno a la elaboración de ningún tipo de «determinismo geológico».

La relación entre el sustrato geológico y la distribución megalítica parece orientarse en un sentido principalmente restrictivo, dado que no es frecuente que aparezcan concentraciones megalíticas de importancia

sobre sustratos de materiales de malas características. Por el contrario, la existencia de un sustrato de material de buenas características no parece ser causa suficiente del emplazamiento de megalitos sobre él, pues existen zonas de buen material que no presentan, sin embargo, grandes concentraciones tumulares.

El material geológico del sustrato parece ser influyente, pero no determinante de la distribución de los túmulos megalíticos.

6 — Para la construcción de las cámaras ha sido empleada una gran diversidad de materiales. Existen cámaras construidas a base de gneises, granulitas, filitas y esquistos, cuarcitas, rocas metabásicas, rocas ultrabásicas serpentinizadas y granitos. Tal variedad en la materia prima parece indicar una gran adaptabilidad de las poblaciones megalíticas a los materiales de su entorno o, lo que es lo mismo, un grado muy bajo de especialización, lo que refuerza la conclusión del apartado anterior.

7 — En la mayor parte de los casos, se utiliza para la cámara el material más asequible. Cuando el sustrato es directamente aprovechable, es su material el que se emplea; cuando no lo es, se utiliza la afloración de roca más próxima.

Tan sólo en casos excepcionales se ha despreciado el material más cercano para utilizar un material de mejor calidad. En Melide, las losas de ortogneis de un megalito fueron traídas desde una distancia de unos 700 m. En la zona de Sobrado-Curtis, en cuatro megalitos se ha optado por emplear el granito para sus losas, en vez del material más próximo de peor calidad.

En el resto de los casos estudiados, 80 cámaras de un total de 85, siempre se prefirió un material malo pero próximo antes que uno mejor más lejano.

8 — Las labores de transporte no fueron en ningún caso de gran envergadura. Pero dentro de la exigüidad generalizada de las distancias, pueden hacerse ciertas consideraciones.

En ocasiones, los túmulos se asientan al mismo pie de los afloramientos de roca. La distancia media entre los megalitos y las posibles canteras puede estimarse entre 100 y 200 metros, siendo escasas las distancias superiores.

Conviene resaltar algunos casos por su excepcionalidad. De las cámaras que presentan un material diferente al de su sustrato, citadas en el apartado anterior, tres de las de la comarca de Sobrado-Curtis buscaron su material a una distancia de unos 500 metros. La cámara de Melide se halla a unos 700 metros de los afloramientos más próximos. La máxima distancia la presenta el cuarto megalito de Sobrado-Curtis, que exigió un transporte mínimo de unos 1-1,5 Km. por terreno bastante accidentado.

En la cubeta sedimentaria de As Pontes, en la que la carencia de materia prima es total, los transportes de material presentan distancias mínimas de

entre 1 y 1,5 Km., si bien se debe resaltar que en este caso no existe el tipo tradicional de cámara poligonal con corredor, y que las losas que se conservan son de dimensiones reducidas.

9 — Parece observarse, con carácter general, una marcada tendencia a la economía de esfuerzos por parte de las sociedades constructoras de los megalitos. Lá variedad de sustratos geológicos sobre los que éstos se asientan; la adaptabilidad y falta de especialización de los constructores frente al tipo de materia prima empleada, a veces de muy malas características, como las filitas de Serra Faladoira o las rocas ultrabásicas serpentinizadas de Melide; la preferencia generalizada por los materiales más próximos frente a los mejores; y finalmente, la exigüidad de las distancias de transporte, apoyan y refuerzan tal visión.

Creemos que este hecho es indicio de la existencia de comunidades con poco potencial de trabajo, incapaces de afrontar tareas que requiriesen un fuerte gasto energético, más que consecuencia de una actitud deliberadamente economizadora.

Dentro de esta actitud generalizada, parece que los casos en que el transporte ha sido superior, o aquéllos en que se ha manifestado una preferencia por un material exterior al sustrato, revelarían la existencia de comunidades cuyo potencial de trabajo estaría más desarrollado.

10 — Los resultados del estudio de la relación entre megalitismo y medio geológico parecen apuntar hacia la existencia de comunidades de escaso potencial de trabajo, con gran adaptabilidad frente al material disponible. Ahora bien, hemos visto que, por una parte, existen diferencias comarcales y, por otra, el medio geológico aparece como causa influyente pero no determinante.

Por ello, creemos importante estudiar, comarca por comarca, otros aspectos que han podido influir en la distribución de los monumentos megalíticos, a fin de poder determinar finalmente los criterios que actuaron en el momento en que se fijó tal distribución. Como hipótesis de trabajo, proponemos el estudio de los aspectos económicos — los medios edafológico y paleobotánico pueden ser significativos a este respecto —, topográfico y cultural — los emplazamientos en lugares elevados y visibles y la situación a lo largo de caminos pueden indicar algo en este sentido —, cotejando los resultados con los datos ofrecidos por la arqueología más tradicional. En esta línea prosigue nuestra investigación.

La Coruña, 22 de Junio de 1982.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CRIADO BOADO, F. y GRAJAL, M.

1981. *Relación entre la distribución de mámoas y el medio físico en la zona de Sobrado-Curtis.* «Brigantium», n.º 2, La Coruña.

LEISNER, G.

1938. *Verbreitung und Typologie der Galizisch-Nordportugiesischen Megalithgraber.* Marburg.

MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F.

1943. *Túmulos prehistóricos. Inventario descriptivo de los doscientos ochenta y seis túmulos prehistóricos hasta ahora descubiertos en la avanzada comarca del Cabo Ortegal.* «Bol. Real Academia Gallega», tomo XXIII. La Coruña.

1944. *Túmulos prehistóricos... (Continuación).* «Bol. Real Academia Gallega», tomo XXIV, La Coruña.

1947. *Bares. Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental.* Instituto P. Sarmiento, Santiago.

MARTINEZ DE SALAZAR, A.

1909. *Sobre apertura de mámoas a principios del siglo XVII.* «Bol. Real Academia Gallega», tomo III.

SANCHEZ CANTON y PITA ANDRADE, J. M.

1950. *Viaje a Galicia de Fray Martín Sarmiento (1754-1755).* «Cuadernos de Estudios Gallegos». Anejo III. Santiago.